

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Solemnidad de San Pedro y san Pablo apóstoles

(Cfr. Juan Pablo II, 29 de junio de 2003)

"El Señor me ayudó y me dio fuerzas" (2 Tm 4, 17). Así describe san Pablo a Timoteo la experiencia que vivió mientras estuvo preso en Roma. Sin embargo, estas palabras se pueden referir a toda la actividad misionera del Apóstol de los gentiles, así como a la de san Pedro. Lo testimonia, en esta liturgia, el pasaje de los Hechos de los Apóstoles, que presenta la prodigiosa liberación de Pedro de la cárcel de Herodes y de una probable condena a muerte.

San Pedro y san Pablo son 'amigos de Dios' de modo singular, porque bebieron el cáliz del Señor. A ambos Jesús les cambió el nombre en el momento en que los llamó a su servicio: a Simón le dio el de Cefas, es decir, 'piedra', de donde deriva Pedro; a Saulo, el nombre de Pablo, que significa 'pequeño': "Pedro fue el primero en confesar la fe; Pablo, el maestro insigne que la interpretó; el pescador de Galilea fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel; el maestro y doctor la extendió a todas las gentes".

Gracias a la humillación de la negación y al llanto incontenible que lo purificó interiormente, Simón se convirtió en Pedro, es decir, en la 'piedra': robustecido por la fuerza del Espíritu, tres veces declaró a Jesús su amor, recibiendo de él el mandato de apacentar su grey (cf. Jn 21, 15-17).

La experiencia de Saulo fue semejante: el Señor, a quien perseguía (cf. Hch 9, 5), "lo llamó por su gracia" (Ga 1, 15), derribándolo en el camino de Damasco. Así, lo liberó de sus prejuicios, transformándolo radicalmente, y lo convirtió en "un instrumento de elección" para llevar su nombre a todas las gentes (cf. Hch 9, 15).

"Por caminos diversos, los dos congregaron la única Iglesia" (Prefacio). Esta afirmación, referida a los apóstoles san Pedro y san Pablo, parece poner de relieve precisamente el compromiso de buscar, por todos los medios, la unidad, respondiendo a la invitación repetida muchas veces por Jesús en el Cenáculo: "Ut unum sint!", que sean uno.

En la profesión de fe de Pedro podemos sentir que todos somos uno, a pesar de las divisiones que a lo largo de los siglos han lacerado la unidad de la Iglesia, con consecuencias que perduran todavía. En nombre de san Pedro y san Pablo renovemos el compromiso de acoger a fondo el deseo de Cristo, que quiere que estemos plenamente unidos.

Que nos guíe y acompañe siempre con su intercesión la santísima Madre de Dios: su fe indefectible, que sostuvo la fe de Pedro y de los demás Apóstoles, siga

sosteniendo la de las generaciones cristianas, nuestra misma fe: Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)